

PARAPSIKOLOGIA Y EDUCACION: UNA NUEVA PERSPECTIVA

Grettel Lutz Cruz

La parapsicología, que constituye un campo relativamente nuevo del conocimiento humano, y por ende muy poco explorado, es concebida por muchos como una mezcla de superstición, magia y espiritualismo. Desconocida para una gran mayoría, se ha visto con gran escepticismo, dudando constantemente de sus hallazgos. Aún hoy día hay científicos que ponen en tela de duda su calidad de ciencia, dada su juventud y el tipo de material con que trata.

Ciertamente, no se puede negar que la parapsicología se vio entremezclada con la magia y el espiritualismo en sus albores, pero con el correr de los años se separó en forma radical de estos fenómenos y centró su atención en aspectos de índole muy diferente de aquéllos, llegando a desarrollar rigurosos métodos de observación y análisis para sus investigaciones.

A lo expuesto previamente se le añade el hecho de que la parapsicología parece ser poco conocida dentro de nuestro medio. Por tal motivo, nos ha parecido oportuno, en una primera instancia, hacer una descripción de su naturaleza y de los fenómenos que estudia, para en un segundo término, conocer algunas de sus aplicaciones en el campo educativo.

La parapsicología, al igual que la psicología, estudia el comportamiento humano. La diferencia entre ambas, según lo indica Novillo (1976), es que a la primera le interesan, especialmente, las manifestaciones de la actividad extrasensorial del individuo, las cuales han sido llamadas fenómenos psi (p. 14).

A través de las investigaciones se ha llegado a descubrir, manifiesta Pratt (1968), que los fenómenos psi son de características normales. Esto es, que no son exclusivos de sujetos raros o especiales, sino que pueden encontrarse en todas las personas. Nadie debe considerarse anormal, en modo alguno, por poseerlas. Al contrario, su presencia ha sido vinculada con actitudes naturales saludables (p. 69).

Igualmente, los fenómenos psi se presentan cuando menos se les espera; algunas veces, a pesar de que se buscan, no se manifiestan. De hecho, tal como lo expone Novillo (1976), de acuerdo con los resultados obtenidos en gran cantidad de estudios, estos fenómenos exigen condiciones y ambientes muy naturales y espontáneos —como aquéllos que se producen en la vida diaria—, para manifestarse y poder actuar. Asimismo, la actividad psi es independiente de la preparación y manejo a voluntad por parte del sujeto o experimentador, aunque está vinculada con ciertas condiciones psicológicas del individuo. Todo esto conduce a la conclusión de que la actividad psi se desarrolla en el nivel inconsciente, usando sus propios medios para manifestarse (p.p. 20, 33 y 167).

Se sabe que el ser humano produce fenómenos parapsicológicos, pero se desconoce cuál es el proceso por el cual se elaboran. Hasta hoy no se ha podido descubrir un estímulo material que lo produzca. Algunos investigadores, comenta Novillo (1976), consideran que dicha actividad podría ser provocada por ondas cortas que son más difíciles de interceptar. Con el objeto de poner a prueba lo anterior, se encerraron sujetos dentro de celdas a prueba de radiaciones ultracortas; al mismo tiempo, se les aisló dentro de celdas de hierro y plomo, sellando sus uniones con mercurio y electrificando sus paredes, con el propósito de intervenir posibles radiaciones. Aún así, la actividad psi no se detuvo ni disminuyó por los obstáculos interpuestos (p. 185).

A medida que se ha avanzado en las investigaciones, aspirando aplicar al fenómeno psi los modelos estímulo-respuesta tradicionales, se han presentado situaciones inexplicables, manifiesta Novillo (1976). Por ejemplo, los fenómenos parapsicológicos no mantienen la relación entre trabajo realizado y potencia aplicada, como lo hacen las otras energías conocidas (p. 186). De hecho, añade el mismo autor, hay algunos resultados que demuestran que algunos efectos son independientes del

número de sujetos que intervienen para producirlos (p. 117).

Asimismo expone Novillo (1976), que se han medido también las ondas cerebrales, controlando el ritmo cardíaco, respiración, conducción de la piel, dilatación de vasos sanguíneos, etc., en sujetos expuestos a experiencias con actividad psi, y no se han encontrado cambios ni alteraciones que relacionen o expliquen dicha actividad con alguna de estas funciones ni otras del sistema nervioso. De hecho, en psi se obtiene el conocimiento acerca de cosas sobre las cuales los sentidos, o más exactamente el sistema nervioso, no reciben estímulos materiales para obtener la información necesaria (p. 186).

Los fenómenos psi exigen, consiguientemente, la aceptación de la existencia de una cualidad adicional en el campo de la experiencia, tan inesperado desde el punto de vista fisiológico, que sugiere la presencia en el ser humano, de algo que se encuentra más allá del mundo material. Esta cualidad o atributo ha sido llamado "mente", tal y como lo manifiesta Pratt (1968, p. 20).

Durante largo tiempo, muchos creyeron que no era factible hacer investigaciones científicas serias con esta cualidad y de hecho, según señala Novillo (1976), tradicionalmente, los fenómenos psi fueron atribuidos a la intervención de dioses, brujas, comunicaciones con espíritus, etc., y formaron parte de una pseudociencia. Solamente en los inicios de este siglo, gracias a los estudios hechos por varios científicos, la parapsicología comenzó a adquirir su condición de ciencia (p. 31).

No obstante, este nuevo campo de investigación, que implica una revolución fundamental en la concepción del hombre, fue refutado por un mundo científico escéptico, el cual obligó al uso de métodos muy rigurosos de control y comprobación científicos, como requisitos para aceptar su condición de ciencia y analizar los descubrimientos que ésta pudiera realizar.

Aún el escepticismo continúa, especialmente con respecto a los resultados obtenidos en las investigaciones, aunque su condición de ciencia ya es aceptada plenamente. En este sentido, 1930 es considerado el año vital para el desarrollo de la parapsicología como ciencia, gracias, sobretudo, al trabajo realizado en la Universidad de Duke (Estados Unidos) por J. Rhine y W. Mc Dougall, quienes se dedicaron sistemáticamente al estudio de los fenómenos psi, y crearon un laboratorio con este propósito.

Los estudios, según Novillo (1976), han permitido clasificar los fenómenos psi en dos grupos, de acuerdo con los datos proporcionados por las investigaciones experimentales:

1. Fenómenos psi de conocimiento, llamados *percepción extrasensorial* (ESP).
2. Fenómenos psi de efecto físico, llamados *psicokinesis* (PK).

La percepción extrasensorial (ESP) consiste en percibir un objeto externo, suceso o situación que está fuera del alcance de los sentidos. La psicokinesis (PK) es el acto de influir sobre un objeto físico externo, un hecho o situación sin el uso directo de los músculos o de algún tipo de energía o instrumentos físicos.

La investigación, al mismo tiempo, ha revelado que la ESP presenta tres modalidades distintas; señala el mismo autor:

- a. *telepatía*, que es la percepción extrasensorial del pensamiento o estado subjetivo puro de otra persona;
- b. *precognición*, que es la percepción extrasensorial de un suceso futuro que se encuentra más allá de la inferencia lógica y sobre el cual de ningún modo se puede influir después, o hacerlo ocurrir para satisfacer la predicción. En el caso en que la percepción extrasensorial actúe sobre hechos del pasado recibe el nombre de retrocognición;
- c. *clarividencia*, que es la percepción extrasensorial de un objeto físico, suceso o situación que no es conocido por nadie en el momento en que se produce (p. p. 31 y 32).

Para buscar una mayor y más clara explicación de todos estos fenómenos, consideramos que es pertinente exponer, para cada uno de ellos, algunos de los casos espontáneos registrados y experiencias realizadas bajo control. En cuanto a los experimentos, únicamente se hará referencia a los resultados obtenidos, dado que los procedimientos que se siguieron, en la mayoría de las ocasiones, son extensos y complejos (*).

(*) Para conocimiento sobre estos procedimientos se refiere al lector a los libros incluidos en la bibliografía citada al final de este artículo.

De acuerdo con Pratt (1968), el primero de los fenómenos que se registró de los de ESP, fue la telepatía. Algunos casos espontáneos de ésta, son aquellos en los cuales se tiene necesidad de hablar urgentemente con una persona que no se puede localizar y ésta llama por teléfono en aquel preciso momento. O bien, cuando un individuo comienza a hablar sobre un tema justamente en el instante en que pensábamos pedirselo.

El método experimental más usado para estudiar la telepatía, indica Pratt (1968), es aquel en el cual el investigador piensa una serie de símbolos con el propósito de transmitirlos al sujeto, quien debe indicar cuáles son dichos símbolos. Estos, al inicio de las investigaciones, fueron los signos de las cartas Zener (círculo, cuadrado, estrella, tres ondulaciones y el signo "más"). Posteriormente se amplió a la transmisión de diseños con representaciones de situaciones similares a las de la vida real del sujeto. De hecho, experimentos realizados han demostrado, en forma contundente, que los sueños telepáticos pueden ser inducidos en el laboratorio.

Con respecto a la clarividencia, se observa que los casos espontáneos corresponden a aquellos en los cuales el individuo tiene una clara visión de una persona en peligro; situación que puede ser comprobada posteriormente. Se encuentran también casos en los cuales los sujetos pueden conocer aquello que está escrito en una carta que nunca han leído, o el contenido de un sobre que jamás han abierto.

Para estudiar experimentalmente la clarividencia, se han usado los mismos materiales utilizados para la telepatía, pero, en este caso, el procedimiento es diferente. El contenido de los diseños, y también el signo de las cartas, son desconocidos tanto para el sujeto como para el experimentador, cuyo trabajo consiste solamente en anotar las respuestas dadas, para confrontarlas posteriormente.

En algunas ocasiones, indica Pratt (1968), por las condiciones del experimento, no es posible diferenciar si los resultados se deben a la acción de la telepatía, de la clarividencia o de ambas. Se dice entonces que interviene la percepción extrasensorial generalizada (p. 55).

Una situación muy distinta se presenta con la precognición, ya que ésta se diferencia claramente de las anteriores. Casos espontáneos de esta actividad pueden ser observados, según Pratt (1968) en las llamadas "predicciones" de Nostradamus; sueños que representan sucesos posteriores; etc.

Para estudiarla experimentalmente se han usado máquinas de encendido automático, donde el suje-

to debe predecir cuál será la luz que se encenderá próximamente. Otros métodos consisten en establecer, con anterioridad, cuál será el orden de un mazo de cartas a barajar, o las caras de seis dados lanzados por una máquina, etc.

En cualquiera de estos casos se ve claramente que para que la precognición sea cierta, debe haber una percepción de un hecho futuro que se encuentre fuera del alcance de la inferencia, y sobre el cual no se puede influir con el propósito de que se cumpla la predicción. Ambos elementos deben hacerse presentes para que la precognición se produzca. De este modo quedan eliminados todos aquellos casos de "profecía autocumplida", donde el sujeto ciertamente predice acontecimientos futuros, pero con la diferencia de que en esta oportunidad se comporta de un modo tal, que hace posible la realización de los hechos predichos.

Igualmente, manifiesta Pratt (1968), aquellas personas que creen haber evitado cualquier crisis gravísima preanunciada por ellas, son víctimas de un error de apreciación de su propia visión, ya que un acto de precognición auténtico, forma parte del pasado una vez ocurrido y nada que se realice en el presente logrará anularlo. No obstante, esto no implica que el acto de precognición sea el causante de hechos futuros, debido a que éstos están determinados por la libre elección o causas accidentales que los individuos no pueden manejar a voluntad (p. 153).

La actividad de precognición parece ser la que mayormente pone en evidencia el hecho de que los factores de tiempo y espacio no afectan los fenómenos psi. Si ya parecía difícil el conocer algo que ha existido o existe en el presente por lejano que se encuentre (telepatía y clarividencia), aún lo es más el conocer con anterioridad algo que no ha existido jamás ni existe en el presente, ni está determinado lo que será, puesto que se trata de un suceso que puede elegir libremente entre diversas posibilidades, autodeterminándose por cualquiera de ellas. De hecho, como indica Novillo (1976), la experimentación ha podido demostrar que los fenómenos psi prescinden de la materia y se ven libres de los limitantes de espacio y tiempo que ésta impone (p. 191).

Hemos señalado previamente que el fenómeno de precognición raramente se mezcla con los otros tipos de actividad parapsicológica. No obstante, y con el ánimo de evitar confusiones, debemos aclarar que esto es cierto sólo desde el punto de vista experimental, ya que en forma espontánea, estos fenómenos se producen combinadamente. De he-

cho, indica Novillo (1976), algunos investigadores tienen la impresión de que los cuatro tipos de fenómenos parapsicológicos son el resultado de la sola y básica función llamada psi (p. 71). Sin embargo, y como mencionáramos con anterioridad, aún no se ha descubierto el proceso o principio de producción, ni se han localizado órganos de recepción o funciones motrices especializadas; únicamente pueden apreciarse sus efectos a posteriori, tal como lo manifiestan Rhine y Pratt (1976, p. 25).

Con respecto a la psicokinesis (PK), se tienen registros de casos espontáneos de relojes que se han detenido a la hora precisa de la muerte de su dueño, o también en el momento en que una persona querida ha tenido un accidente. O bien, se han dado ocasiones en que las personas están atravesando una situación muy peligrosa, y se han caído los cuadros con sus fotografías, permaneciendo intactos el cordón y el clavo que lo sostenían. O, en otras oportunidades, se oía sonar el timbre de la puerta del mismo modo en que lo hacía aquella persona amiga, coincidiendo el hecho con la hora precisa en la que ésta enfrentaba una situación peligrosa; hechos expuestos por Novillo (1976, p. 63).

La investigación experimental sobre la PK se ha realizado con diversidad de materiales y procedimientos. En los primeros estudios, según Novillo (1976), los sujetos buscaban influir sobre la caída de dados lanzados con la mano, un cubilete o máquinas, con el fin de que presentaran un cierto lado o dieran una cifra determinada al sumarlos. Posteriormente, se buscó determinar la ubicación de los dados en un área específica de la mesa o tablero de ajedrez. El mismo procedimiento fue aplicado usando bolitas, discos, monedas, etc., en lugar de dados. Un experimento más sofisticado, realizado años más tarde, consistió en que los sujetos desviarán hacia determinados depósitos, finas gotas de agua lanzadas a presión. Y no solamente se ha tratado de obtener determinados resultados, sino también de evitarlos. Por ejemplo, se buscó que al lanzar los dados, no se produjeran dobles entre ellos (p. 65).

Existe incluso, una investigación sorprendente sobre la PK (y con resultados positivos), expuesta por Novillo (1976), en la que se trató de influir sobre la desintegración de material radioactivo, ya fuera acelerando o retardando el proceso (p. 33).

Sin embargo, la experimentación sobre psicokinesis no se ha circunscrito únicamente a objetos estáticos, tal y como indica Novillo (1976). Otros

estudios han buscado sacar a los objetos de su estado de reposo. Estas investigaciones corresponden, entre otras, a casos de impresión, sobre películas fotográficas, de imágenes pensadas por sujetos; regulación de la dirección y velocidad del encendido, en máquinas de encendido automático, etc. (p.p. 75-77).

De manera semejante, experimentos han podido demostrar la influencia de PK sobre la aceleración o retardo de germinación de semillas; o en poderes curativos espontáneos y en fenómenos de "poltergeist". Estos últimos, según Novillo (1976), se caracterizan por la movilización de gran cantidad de energía que se traduce en grandes y rápidos desplazamientos de objetos (sean muebles, puertas, adornos, diversos utensilios domésticos, etc.) o producción de diferentes sonidos (tales como música, pasos, voces, diferentes ruidos, etc.). Algunos le han dado el nombre de "espíritu ruidoso", o también el de "casas asombradas o embrujadas". No obstante, en esta oportunidad, la evidencia experimental no es tan concluyente debido a que dichos fenómenos se producen en forma natural y presentan una sensible disminución apenas se los trata de observar y controlar (p.p. 82-84).

Toda la investigación llevada a cabo sobre la PK ha evidenciado que no hay diferencias en relación con la cantidad, masa, forma y distancia de los objetos sobre los cuales el sujeto busca influir, pues la actividad tiene lugar a pesar de las variaciones que se producen en esos aspectos. Asimismo, el fenómeno *no presenta* un carácter aditivo, en el sentido de que a mayor número de sujetos, mejores resultados se obtengan, como si la "energía" de todos pudiera "sumarse" en busca de un objetivo común. De hecho los resultados alcanzados demuestran la existencia de una especie de energía, pero que obra de manera diferente si se la compara con las leyes físicas. En este sentido, estudios realizados han concluido que, la PK no puede ser explicada bajo la concepción física tradicional. Por el contrario, los datos obtenidos demuestran que la energía que se produce no está en función de la materia sino, más bien, de complejas variables conscientes e inconscientes del psiquismo humano, tales como interés, desafío, atracción, etc.

Después de haber dado este esbozo de la experimentación efectuada sobre la actividad parapsicológica, incluyendo la descripción de ciertas evidencias proporcionadas por los estudios en cuestión, consideramos conveniente presentar algunas conclusiones generales al respecto.

La primera de ellas consiste en que se sustenta el hecho de que la actividad parapsicológica actúa independientemente de los factores de espacio y tiempo. A la vez, los mayores éxitos experimentales, en función de la distancia entre sujetos y objetivos, se han alcanzado con la ESP y, en menor proporción, con la PK.

Asimismo, se ha encontrado que los fenómenos psi tienen relación con el coeficiente intelectual, pero sólo de una manera indirecta. Esto es en el sentido de que los individuos más inteligentes intuyen con mayor rapidez la índole y finalidad de las pruebas y, por ello, se encuentran en mejores condiciones para obtener buenos resultados.

Se han destacado también algunas diferencias significativas en los resultados según el sexo, especialmente para PK. Los hombres alcanzan un mejor desempeño que las mujeres, al trabajar separadamente. No obstante, al ser mezclados ambos sexos en los grupos experimentales, no se presentan tales diferencias. Tampoco hay evidencia de que los fenómenos psi se produzcan con mayor frecuencia en determinadas edades, culturas o razas, sino que, las experiencias espontáneas ocurridas y registradas, se han observado en diversas regiones del mundo, sin preferencia alguna.

Con respecto a las condiciones de investigación, se ha encontrado que el experimentador juega un papel vital en la presencia de la actividad psi. De su comportamiento dependen, en gran medida, los resultados obtenidos en un estudio. Son decisivas su actitud, motivación y disposición positivas, y ha resultado importante que establezca un adecuado "rapport" con los sujetos, de manera que, durante la investigación, renueve el interés, motivación, novedad, clima de optimismo y confianza. A la vez, se ha visto la conveniencia de llevar a cabo experimentos breves, para evitar el cansancio y aburrimiento, y adaptarlos a las preferencias de los sujetos, sin que ello implique menoscabo o perjuicio en la objetividad y seriedad de la investigación.

Por otra parte, se ha detectado que también son importantes ciertas condiciones que muestran los sujetos. Tales condiciones son motivación, predisposición, actitud, interés, estados psicológicos permanentes y algunas situaciones transitorias. Si éstas son favorables, hay una alta probabilidad de obtener buenos resultados. De hecho, hay sujetos que han perdido repentina e inesperadamente sus capacidades psi, debido a enfermedad, presencia de situaciones personales conflictivas, depresión o desinterés. Resultados igualmente negativos han

producido los individuos con actitudes pesimistas y de incredulidad o negación de los fenómenos psi.

También las investigaciones han mostrado la existencia de un estrecho vínculo entre la actividad parapsicológica y ciertos rasgos caracteriológicos de los sujetos. Así, aquellas personas que muestran una alta tolerancia a la tensión, son expansivas, sociables, extrovertidas, alegres y realistas, obtienen mejores resultados que las que poseen una baja tolerancia, son aisladas, calladas, neuróticas, depresivas, introvertidas y poco realistas. También se ha podido comprobar que los sujetos dominantes y los que presentan reacciones moderadas, muestran resultados más positivos que aquéllos que son sumisos o los que tienden a reacciones extremas.

En síntesis, hay tres elementos que desempeñan un papel decisivo en la investigación parapsicológica: sujeto, experimentador y objetivo. Cualquier alteración o cambio en alguno de ellos repercute inmediatamente en los otros dos, dada su íntima correlación. Condiciones inadecuadas o errores que se produzcan en cualquiera de estos tres aspectos se traducen rápidamente en pérdida transitoria o permanente de la actividad psi.

Ahora bien, hasta el momento nos hemos limitado a describir los aspectos teóricos de los fenómenos parapsicológicos en sí, conjuntamente con parte de la investigación realizada sobre ellos. Pero, los campos de interés de la parapsicología no se han circunscrito únicamente a éstos. Conforme esta ciencia ha ido avanzando y desarrollándose, y los estudios han proliferado, se han abierto fronteras comunes con disciplinas adyacentes o zonas de problemas que están suficientemente relacionados y son bastante contiguas como para tener intereses conjuntos. Tal es el caso de la parapsicología y la antropología, lo mismo que con la psiquiatría, biología, fisiología, medicina, entre otras. No obstante, en nuestro caso la relación que nos interesa destacar es la existente entre la Parapsicología y la Educación. En otras palabras, nos avocaremos ahora a presentar aquellos hechos o fenómenos, en cuya producción convergen simultáneamente aspectos concernientes a una y otra área de conocimientos, antes mencionadas.

Los experimentos realizados en este sentido datan de los últimos años y han girado, exclusivamente, alrededor de los fenómenos parapsicológicos de tipo ESP (percepción extrasensorial), en sus diversas modalidades. Las primeras experiencias se avocaron, como único propósito, a la detección de la presencia o ausencia de la función psi en el aula.

El primer paso en esta zona de investigación se dio en Holanda y lo constituye el trabajo de van Busschbash (1959). En éste se buscaba averiguar si esta función psi existía entre maestros y alumnos en la situación especial de la vida de clase. Los resultados mostraron la presencia de percepción extrasensorial generalizada (GESP), con puntajes más altos para las niñas que para los varones. No obstante, dichos puntajes eran significativos sólo cuando el maestro titular actuaba como agente, ya que al ser sustituido, los hallazgos podían atribuirse al azar. Los mismos resultados alcanzó Lawverens (1960), en un estudio semejante. Musso (1965), sin embargo, no obtuvo evidencia, como los anteriores, de diferencias significativas cuando el maestro titular actuaba como agente en la prueba, o bien, era sustituido por un extraño; pero sí encontró que los puntajes eran significativamente más altos para aquellos sujetos que creían que los símbolos usados en la prueba, podían ser adivinados, comparados con aquéllos que no creían que ello fuera posible.

Un estudio posterior, realizado por van Busschbash (1961) en Estados Unidos, no logró obtener evidencia con respecto a la presencia de ESP en aulas de niños de primero y segundo grado. El autor señaló que estos resultados podían deberse al hecho de que durante el período de las pruebas, los niños se vieron obligados a asistir a la escuela sábados y feriados, para reponer lecciones que no se habían impartido en días lectivos debido a fuertes nevadas, todo lo cual pudo afectar, sensiblemente la motivación de los pequeños. Anderson y White (1958a), no obstante, ya habían podido comprobar la presencia de ESP, en sus diversas modalidades, en todos los niveles de la escuela primaria norteamericana. Resultados similares a los anteriores obtuvo Lawverens (1960), en un estudio realizado en Holanda, con pequeños de prekindergarten; y Vasse y Vasse (1958), con niños franceses de primer grado.

Por otra parte, Anderson y Gregory (1959), al evaluar periódicamente un grupo de sujetos —en un lapso de dos años—, pudieron concluir que la presencia de la precognición se mantenía independientemente del factor tiempo, aunque observaron una disminución de ésta durante el período de Navidad. Tal resultado lo atribuyeron a la simultánea existencia de una diversidad de eventos en este lapso, que pudieron afectar la atención y concentración de los niños en las pruebas.

Todas estas investigaciones citadas han buscado básicamente detectar la presencia o ausencia de la

función psi dentro del aula, primer paso que debía realizarse en este campo. Pero, a la vez, de manera paralela y sin proponérselo, han puesto de manifiesto algunos aspectos de gran interés para la actividad educativa, especialmente acerca de las condiciones que prevalecen en las relaciones entre maestros y alumnos.

En este sentido, una de las primeras investigaciones fue la que llevó a cabo Anderson (1957), quien, al utilizar al maestro como agente para realizar una prueba de clarividencia, buscó detectar si los puntajes alcanzados en la misma se relacionaban con las actitudes que existían entre ambos. Los resultados que obtuvo le proporcionaron evidencia de que el tipo de relaciones desarrolladas entre los participantes jugaba un papel vital en los puntajes obtenidos. Estos eran altos en aquellas ocasiones en que se daba una actitud positiva recíproca entre alumno y maestro, y bajas en los casos contrarios.

Resultados similares se produjeron en un estudio posterior realizado por Anderson y White (1957), con el objeto de hacer una réplica del estudio que acabamos de citar, para dar más consistencia a sus hallazgos. Las autoras concluyeron que los puntajes alcanzados en la prueba de clarividencia eran un reflejo del tipo de actitudes que se daban entre maestros y alumnos, pues las puntuaciones más altas se dieron en la presencia de una actitud simultáneamente favorable —fuera ésta alta o moderada—, y los más bajos se produjeron dentro del grupo que presentaba una mutua actitud claramente desfavorable.

Estas mismas autoras realizaron varias investigaciones posteriores sobre el tema. En una de ellas (1958b), utilizaron simultáneamente a dos maestros como agentes en pruebas de ESP, uno clasificado por los estudiantes como “preferido” o “más gustado”, y el otro no. Los resultados mostraron que los puntajes más positivos alcanzados en el test, se daban con la presencia del maestro “más gustado”, mientras que los negativos se presentaban con el otro tipo de maestro. Aparentemente, según las investigadoras, las actitudes que experimentan los alumnos hacia sus instructores tienen mayor peso sobre el factor “puntaje obtenido” en las pruebas de ESP, más que las de los instructores hacia los estudiantes. De hecho, Anderson y White (1958c), en un estudio adicional, obtuvieron evidencia de que los cambios que se producían en la actitud de los maestros hacia los alumnos o bien, en la que experimentaban ambos entre sí, no se asociaban de manera significativa a las variaciones

en los puntajes de las pruebas de ESP. No obstante, los cambios que se producían en la actitud de los estudiantes en relación con sus maestros, sí estaban significativamente asociados con las variaciones que se daban en los puntajes alcanzados en dichas pruebas.

Posteriormente, varios investigadores buscaron corroborar los hallazgos hechos por Anderson y White. Deguisne (1959), por ejemplo, alcanzó resultados muy similares a los obtenidos por estas autoras. Asimismo, y sin que constituyera un objetivo de su trabajo, el estudio arrojó evidencia indicando que era factible la repetición de experimentos efectuados sobre ESP.

Sin embargo, Goldstones (1959), al igual que Rilling, Pattijohn y Adams (1961), no lograron obtener resultados que sirvieran de soporte a lo encontrado por Anderson y White. De hecho, los hallazgos de Rilling, Pattijohn y Adams (1961), se dieron en un sentido contrario a los de esas autoras, ya que los niños que eran los preferidos de los maestros alcanzaron puntajes significativamente negativos, mientras los no preferidos, obtuvieron puntuaciones positivas significativas. Asimismo, al analizar la relación entre los puntajes y las actitudes mutuas existentes entre maestros y alumnos, se encontró que cuando las actitudes entre ambos iban en la misma dirección, fuera en un sentido favorable o desfavorable, las diferencias en los puntajes resultantes no eran significativas. Una situación contraria se presentaba si las actitudes eran opuestas entre maestro y estudiantes; es decir, si uno experimentaba una actitud favorable hacia el otro, mientras la de éste era desfavorable.

Rilling et al. (1961) concluyeron, finalmente, que en este tipo de situaciones hay una compleja variedad de factores intervinientes y no únicamente una simple relación lineal entre maestro y alumnos. Señalaron, a la vez, que la investigación no pretendía reproducir el estudio original —en este caso, un experimento realizado por Deguisne (1959)—, ya que consideraban que no se había establecido pautas suficientes que permitieran determinar cuán semejante debía ser tal reproducción, ni cuáles eran los aspectos en los que debería asemejarse a la investigación original. No obstante, este criterio de la repetibilidad no es compartido por Crumbaugh (1959), quien considera que la repetición de un fenómeno es de suma importancia, como esencial, en el desarrollo de cualquier campo del conocimiento.

Anderson y White (1958a), por su parte, sin pretender restarle relevancia al papel que juega la

repetición dentro de cualquier área de la investigación, señalan que todos aquéllos que laboran dentro del campo de la parapsicología no deben perder de vista el tipo de material con que trabajan. El ser humano, apuntan, no es “un objeto ahí afuera”, inalterable, con el cual se puedan realizar estudios reiterados siempre bajo las mismas condiciones, ya que en él actúan gran cantidad de factores muy cambiantes, especialmente los de índole psicológica. Si lo anterior se une al hecho de que el fenómeno psi es una función psicológica de naturaleza muy delicada, en cuyos experimentos se presenta un inter-juego de todas las personalidades que intervienen en éstos, entonces no es esperable para la parapsicología el tipo de repetición que tiene lugar en las ciencias exactas. Ciertamente debe buscarse la posible repetición de hallazgos previos, pero siempre basada en las condiciones que impone la naturaleza de esta ciencia (p.p. 266 y 267).

Finalmente, y siempre dentro del tipo de estudio que toca áreas de interés común entre la educación y la parapsicología, se encuentra una investigación efectuada por Anderson (1959), en la que analizó la relación existente entre los puntajes obtenidos en una prueba de ESP y las calificaciones de los estudiantes. Los resultados mostraron que los alumnos con notas más altas alcanzaron puntuaciones en ESP superiores a los esperados por azar, mientras que aquéllos de calificaciones bajas tendieron a obtener puntajes por debajo del nivel de lo esperado.

Asimismo, al analizar la relación entre notas y actitudes existentes, Anderson encontró que se daba una definitiva asociación entre la actitud que la maestra experimentaba hacia sus alumnos y las calificaciones que éstos obtenían, pero menos marcada si se consideraban las actitudes de los estudiantes hacia los maestros y las notas que lograban. Al evaluar la relación entre actitudes mostradas, notas obtenidas y puntajes alcanzados en la prueba de ESP, encontró que las puntuaciones más negativas en el test fueron presentadas por alumnos de bajas calificaciones que, a la vez, manifestaron una actitud desfavorable hacia su maestro. En cambio, aquéllos que mostraron una actitud favorable, aunque poseyeran bajas notas, lograron puntajes muy cercanos a lo esperado. La investigación concluyó que los resultados sugerían que el tipo de actitudes experimentadas por los estudiantes hacia sus instrucciones prevalecía sobre las que éstos pudieran sentir por ellos, en el desempeño de las pruebas de ESP. Con base en lo anterior, Anderson planteó la interrogante de si el tipo de comportamiento pre-

sentado por los alumnos en los test de percepción extrasensorial, sería el mismo que se producía en el caso del rendimiento académico. Esto en el sentido de que quizás los estudiantes reaccionaban inconscientemente, contra el aprendizaje, del mismo modo en que lo hicieron respecto de los objetivos de la prueba; mostrándose como si fueran menos capaces que los de buenas notas, lo cual no necesariamente era cierto.

Al analizar los estudios expuestos con anterioridad, podemos concluir que aún falta mucho por investigar en esta nueva ciencia, aunque desde el punto de vista de la Educación, este comienzo parece tener una importancia mucho mayor de la que se le atribuye a simple vista. Los resultados indican que hay cierta comunicación que se produce, por vía extrasensorial, cuando las relaciones establecidas entre maestro y alumnos se encuentran en determinado estado. Este es el inicio, necesariamente delgado y tenue, para una línea de investigación acerca de las condiciones esenciales en la búsqueda de un mejor intercambio entre maestro y discípulo, con el consiguiente aprendizaje que se produce.

De hecho, muchos investigadores se preguntan acerca de cuáles son los factores que entran en juego para que una determinada maestra desarrolle una atmósfera productiva y entusiasta con un grupo particular de alumnos, mientras que hay otras clases que se mantienen adormecidas e inactivas. En ello, aparentemente, tal y como lo demuestran los estudios, están implícitos no sólo aspectos de índole psicológica, que involucran la personalidad de los participantes, sino también factores de tipo parapsicológico. Las conclusiones no son definitivas aún, ya que hay muchos tópicos que se encuentran en vías de ser estudiados. Pero, podemos decir que desde ahora se vislumbran algunas implicaciones prácticas para el mejoramiento del proceso educativo.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Margaret: "Clairvoyance and teacher-pupil attitudes in fifth and sixth grade", *Journal of Parapsychology*, vol. 21, No. 1, marzo 1957, p.p. 1-11.
- Anderson, Margaret: "The relationship between level of ESP scoring and student class grade", *Journal of Parapsychology*, vol. 23, No. 1, marzo 1959, p.p. 1-18.
- Anderson, Margaret y White, Rhea: "A further investigation of teacher-pupil attitudes and clairvoyance test results", *Journal of Parapsychology* vol. 21, No. 2, junio 1957, p.p. 81-97.
- Anderson, Margaret y White, Rhea: "A survey of work on ESP and teacher-pupil attitudes", *Journal of Parapsychology*, vol. 22, No. 4, diciembre 1958a, p.p. 246-268.
- Anderson, Margaret y White, Rhea: "ESP score level in relation to students' attitude toward teacher-agents acting simultaneously", *Journal of Parapsychology*, vol. 22, No. 1, marzo 1958b, p.p. 20-28.
- Anderson, Margaret y White, Rhea: "The relationship between changes in student attitude and ESP scoring", *Journal of Parapsychology* vol. 22, No. 3, setiembre 1958c, p.p. 167-174.
- Anderson, Margaret y Gregory, Elsie: "A two-year program of tests for clairvoyance and precognition with a class of public school pupils", *Journal of Parapsychology*, vol. 23, No. 3, setiembre 1959, p.p. 149-177.
- Van Busschbash, J. G.: "An investigation of ESP in the first and second grades of Dutch schools", *Journal of Parapsychology*, vol. 23, No. 4, diciembre 1959, p.p. 227-237.
- Van Busschbash, J.G.: "An investigation of ESP in first and second grades in American schools", *Journal of Parapsychology*, vol. 25, No. 3, setiembre 1961, p.p. 161-174.
- Deguisne, Arnon; Goldstones, Gerald y Crumbaugh, James C.: "Two repetitions of the Anderson-White investigation of teacher-pupil attitudes and clairvoyance test results", *Journal of Parapsychology*, vol. 23, No. 3, setiembre 1959, p.p. 196-214.
- Lawverens, Nicolauda G.: "ESP experiments with nursery school children in the Netherlands", *Journal of Parapsychology*, vol. 24, No. 2, junio 1960, p.p. 75-93.
- Musso, Ricardo: "ESP experiments with primary school children", *Journal of Parapsychology*, vol. 29, No. 2, junio 1965, p.p. 115-121.

Novillo Paulí, Enrique: *Los fenómenos parapsicológicos*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, S.A. II edición. 1976.

Pratt, J. Gaither: *Los fenómenos parapsicológicos*. Buenos Aires: Ediciones Troquel. 1968.

Rhine, J.B. y Pratt, J.G.: *Parapsicología*. Buenos Aires: Ediciones Troquel. VI edición. 1976.

Rilling, Mark J.; Pattijohn, Clarc y Adams, John A.: "A two-experimenter investigation of teach-

er-pupil attitudes and clairvoyance test results in the high school classroom", *Journal of Parapsychology*, vol. 25, No. 4, diciembre 1961, p.p. 247-259.

Vasse, Christiane y Vasse, Paul: "ESP tests with French first grade school children", *Journal of Parapsychology*, vol. 22, No. 3, setiembre 1958, p.p. 187-203.